

Pero no sólo en las representaciones durante las misas se llevó a cabo esta “doble conquista”. Lo mismo ocurrió con las iglesias y lugares de culto que eran levantados a menudo del mismo material y en el mismo lugar que los templos indios, por ejemplo, la Iglesia de San Francisco en Ciudad de México³¹. Otro modelo que nos puede servir de ejemplo, está ubicado en Chalma Distrito Federal, lugar en el que durante el tiempo anterior a Cortés era venerado Ototottheotl, el dios de las cuevas, y después de la llegada de los conquistadores tenía lugar la aparición de Cristo, hecho que aconteció según algunos relatos de leyendas en el año 1539. A partir de este acontecimiento podemos ver ahora una gran cantidad de peregrinaciones que se reproducen hoy día con el objeto de adorar al Cristo crucificado³².

Sugestivas fachadas fueron esculpidas con una única intención de atraer a los indios hacia el cristianismo. Los sacerdotes franciscanos y jesuitas colocaron a las puertas y a los altares de algunas iglesias imágenes y representaciones, obteniendo de ellas formas triangulares parecidas a las pirámides de los aztecas y mayas. Las bautismales en cambio fueron adornadas con motivos pictóricos propiamente indígenas. Importantes fueron también los espectáculos teatrales de carácter religioso, que a menudo se mezclaban con música y bailes autóctonos. En este sentido es necesario recalcar que el arte para los indígenas era una forma de expresión de los sentimientos religiosos³³.

Las oraciones y los catequismos eran contruidos de acuerdo al método llevado en los antiguos códices. Al mismo tiempo algunas instituciones eran comunes para la Iglesia Católica y las antiguas creencias, por ejemplo las hermandades religiosas que en las parroquias cristianas se ocuparon de la organización del culto de los santos y del tiempo libre, en las indias realizaron cultos dedicados a los dioses locales³⁴.

El sincretismo era también favorecido por las diferencias de lenguaje entre los conquistadores y los indios. Los españoles que cristianizaron a los indígenas en principio utilizaron la palabra azteca “Teotl”, en vez de la española “Dios”, aunque en realidad el significado no era el mismo: Teotl podía cambiarse en otros dioses, dividirse en dos, aparecer bajo diferentes formas, muy al contrario del “Dios” de la doctrina cristiana. Entonces no parece extraño que los rasgos de los antiguos dioses se sobrepusieran en el carácter percibido del Dios cristiano³⁵.

³¹ OSORIO-MROŻEK 1999: 163.

³² FRANKOWSKA 1978: 69.

³³ El teatro de un lado ayudó en la evangelización, pero de otro lado contribuyó al sincretismo.

³⁴ SZEMIŃSKI 1977: 26.

³⁵ JACÓRZYŃSKI, WOŁOWSKI 1995: 54–55.